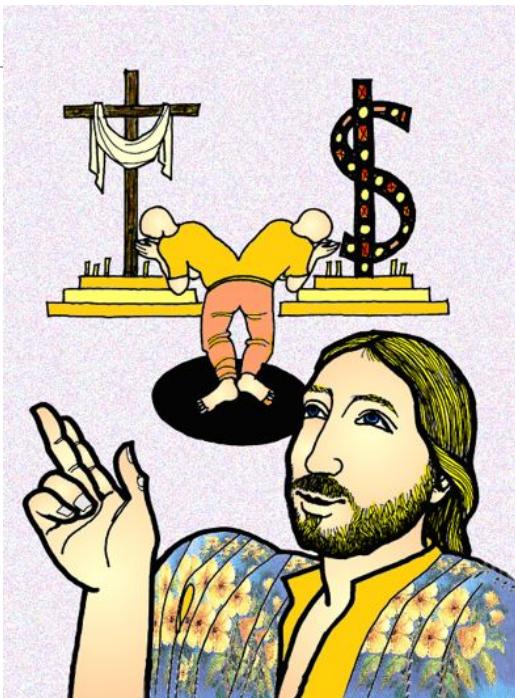


ORACIÓN



Indicaciones:

- Cultivar el encuentro de la oración mantiene fresca y fiel nuestra vinculación a Jesucristo y nos abre a las posibilidades de Dios para nosotros.
- Esta oración en medio del tiempo ordinario nos permite acudir a la cita que el Espíritu nos hace para mantenernos en continua reconciliación y mantener viva la esperanza.
- Quizás necesitamos aprender algunos cantos. De todos modos pueden ser sustituidos por otros que se conozcan.
- La oración de súplica es compartida por todos, de modo que nos posibilita el compartir de la oración.

DOMINGO VIII TIEMPO ORDINARIO Ciclo A

- **Canto meditativo:** “Velaré”.
- **Salmo 61:** Ant. “En ti confío, Señor, en ti la paz del corazón”.
- **1^a lectura:** Is 49,14-15.
- **Canto respuesta:** “En ti, Señor, reposa todo mi ser”.
- **Reflexión:**

Señor, hoy no hacemos más que oír hablar de “desarrollo sostenible”. Y hemos de reconocer que, aunque oímos hablar de ello, no lo entendemos. O mejor dicho: nos suena a “tren de vida”, la consagración de un tren de vida insostenible.

Tú, Señor,quieres un verdadero desarrollo que sea sostenible para todos los pueblos, no sólo para unos pocos. Para ello tú nos propones contra el almacenamiento, la confianza, y frente a la excesiva preocupación por el mantenimiento de una situación de vida, una visión generosa de la existencia. Porque la excesiva preocupación por el mañana deriva en comportamientos que imposibilita el desarrollo de los pobres.

“No podéis servir a Dios y al dinero, nos dices. No es posible, aunque intentéis compaginarlo”. Desde esa verdad nos estimulas a vivir confiados, a no dejarnos atrapar por la excesiva preocupación que coloca en el centro de nuestra vida al ídolo dinero. Se trata de que sea la justicia la que ocupe el centro de nuestras preocupaciones. No pretendes un angelismo como si no necesitásemos el dinero para vivir, ni una falsa despreocupación, sino asumir el punto de vista de la igualdad y la equidad. En realidad, nos haces ser conscientes de que la causa de la crisis económica en la que estamos instaladas tiene su raíz más profunda en la ambición desmedida del corazón humano, la ambición por el dinero.

En tu evangelio, Señor, nos dices: “fijaos en las aves del cielo y en los lirios del campo. ¿No valéis más vosotros? ¿Por qué os inquietáis? Y aquí, en el silencio de la oración, tú nos miras, nos das a beber en tu fuente, nos llenas de confianza. Eso nos capacita para las mayores audacias. Si la confianza del corazón estuviera al principio de todo... Un horizonte nuevo se abriría delante de nosotros: capaces de compartir la vida, los dones y también los bienes. Necesitamos, Señor, esa confianza. Adquirirla nos aseguraría un verdadero crecimiento. Así es como creceríamos como hijos bien cuidados y queridos.

Tus palabras: “¿Es que puede una madre olvidarse de su criatura...? Pues aunque ella se olvide, yo no te olvidaré”, son de un aliento incomparable. Producen en nosotros el gozo inefable de la confianza, que llenan nuestro corazón de alegría y de paz. Tú nos amas más que todas las madres juntas. Esa verdad hecha experiencia nos capacita para ser portavoces, profetas, de otro tipo de desarrollo con tal que la pobreza nunca sea sostenible.



- Evangelio:** Mt 6,24-34.
- Canto respuesta:** “*Jesucristo, en ti confío*”.

{Mientras se canta este canto, un joven enciende una vela. Además, del deseo de la luz, del deseo de Dios, expresamos con ello que en medio de la oscuridad de nuestras vidas el amor de Cristo permanece junto a nosotros y mientras oramos, es el Espíritu, la Llama de Amor viva, el que mantiene nuestra oración.}

- Silencio.**
- Oración de súplica: Canto:** “*Te rogamos, oyenos*”.
 - Por la Iglesia para que asentada sobre el Espíritu Santo Viva llena de confianza y así pueda realizar su tarea profética.
 - Por los que pueblos y naciones de la tierra para que busquen el Reino de Dios y su justicia.
 - Por los todos aquellos que sufren el hambre, el paro, las injusticias para que encuentren en nosotros una fuente de esperanza.
 - Por todos los hombres, para que cesen las ambiciones, desaparezcan las injusticias y brote la paz.
 - Por todos nosotros, para que, aprendiendo a vivir de la confianza, no nos dejemos atrapar por la ambición del dinero y sepamos compartir nuestros bienes.

- Padre nuestro.**
- Oración conclusiva:**

Espíritu de Cristo,

**Bendícenos.
Concédenos vivir de tu confianza
hasta el punto de que
las fuentes de la alegría
no se agoten jamás.**

□ **Cantos para ir acabando la oración:**

- “*Magnificat*”.
- “*La paz del corazón*”.
- “*Dios, tú reúnes mis pensamientos en ti*”.

